ACADEMIA DE CIENCIAS SOCIALES Y DEL MEDIO AMBIENTE DE ANDALUCÍA

Discurso de respuesta al de ingreso del
Ilmo. Sr. D. Javier González de Lara y Sarria

Ilmo. Sr. D. Santiago Herrero León,
Académico Secretario Canciller

Málaga 7 de marzo de 2024

Agradecimiento

Supone un honor para mí cumplir esta tarde con el cometido de responder al Discurso de Ingreso como Académico de Número, del Ilmo. Sr. D. Javier González de Lara y Sarria.

Agradezco a la Academia de las Ciencias Sociales y del Medio Ambiente de Andalucía la designación para tal cometido. Una tarea que, si siempre es honorifica, por cuanto supone oficiar de portavoz de la Institución para dar la bienvenida a un nuevo miembro de ella, en esta ocasión me resulta, en lo personal, sumamente grata, por tratarse de una persona a la que conozco y aprecio desde hace ya muchos años.

Conocí a Javier en su juventud, y yo ya algo maduro. La diferencia de años nos coloca en dos generaciones distintas, se nota en el devenir de la vida y en el físico.

Coincidimos en el ámbito de las Organizaciones empresariales, colaborando de forma recíproca durante muchos años, siguiendo de alguna manera pasos parecidos, pues los dos fuimos Secretarios Generales, yo de la CEA, cuando él lo era de la CEM y después, ambos Presidentes de las respectivas organizaciones, hasta que en 2014 me sustituyó en la Presidencia de la Organización empresarial andaluza. No pude tener mejor sucesor.

Reseña biográfica

En ocasiones, como es el caso de hoy, realizar una breve reseña biográfica del nuevo académico resulta innecesario, pues se trata de una persona sobradamente conocida, de gran relevancia y prestigio personal y profesional, más aún en esta su tierra de cuna.

Como todos ustedes saben, Javier González de Lara y Sarria nació en esta ciudad de Málaga, en 1963. Y, posiblemente, la luz de la ciudad, la brisa del mar y el carácter de sus paisanos, gente constante, que lucha, abierta, emprendedora,

acogedora, universal en sus metas, sus horizontes y sus planteamientos, forjaron su carácter y su vocación Me consta su compromiso absoluto con su ciudad, por su desarrollo, el progreso de sus empresas y el bienestar de sus vecinos y, a través de él, con Andalucía y España.

Hijo de comerciantes, de Rafael y Concepción, que tuvieron cinco hijos, en su juventud estuvo al frente del negocio familiar.

Javier González de Lara es persona muy trabajadora, tenaz, exigente, perfeccionista.

Es líder nato, tiene gran habilidad para forjar equipos, con los que comparte sus inquietudes y tareas, sin por ello eludir sus responsabilidades. Pide permanentemente opinión, le gusta contrastar pareceres. Hombre de diálogo, afable, tolerante, abierto al otro, impulsor incansable de alianzas, sin por ello renunciar a defender sus pareceres.

Todos ellos no son calificativos formales para cubrir con éxito un cometido, sino circunstancias apreciadas por mí en los muchos años de relación personal y profesional.

Licenciado en Derecho por la Universidad de Málaga y Letrado del Ilustre Colegio de Abogados de Málaga. Es también Máster en Mediación y Resolución Extrajudicial de Conflictos, abogado en ejercicio y empresario del sector financiero, turístico y cultural.

Desde la Presidencia de la Confederación de Empresarios de Andalucía, nuestro nuevo académico ha desarrollado un papel crucial en estos diez años de mandato, con una permanente apuesta por la interlocución, por el Diálogo Social y su compromiso con Andalucía.

Es una de las voces más respetadas en el mundo empresarial, tanto en Andalucía como en España. No en vano, es también Vicepresidente de la Confederación Española de Organizaciones Empresariales (CEOE) y su coordinador de Acción Territorial. Igualmente, preside la Confederación de Em-

presarios de Málaga (CEM), desde 2011, puesto al que accedió después de haber sido Secretario General y Vicepresidente Ejecutivo.

Asimismo, preside actualmente la Sociedad de Garantía Recíproca GARÁNTIA, entidad que apoya la financiación de pymes y autónomos en Andalucía.

Por su capacitación y prestigio profesional, así como por su vocación de servicio a la sociedad, es miembro de los Consejos de Administración de varias e importantes compañías andaluzas y nacionales. Es también Presidente del Consejo de Administración de la empresa Málaga-Visión S.L., dedicada a la promoción de servicios turístico-culturales y a proyectos inmobiliarios, entre otras actividades.

Es Vicepresidente del Consejo de la Asociación para el Progreso de la Dirección (APD) de la Zona Sur, patrono de la Fundación Santa María de la Victoria de Málaga y Presidente de la Fundación CEM, Cultura, Economía y Medio Ambiente.

El académico que hoy ingresa en nuestra institución, recibió en 2006 la Medalla de Oro del Consejo Andaluz de Relaciones Laborales (CARL) por su dilatada trayectoria en el ámbito de las relaciones laborales y por su contribución al Diálogo Social en la provincia de Málaga. Es Medalla de Honor del Colegio de Abogados de Málaga, distinción recibida en 2018, y recientemente ha sido designado como Embajador de la Marca Ejército Español.

Al nuevo académico el arte le ha rodeado siempre. Pintor de marinas, se casó con Victoria León Atencia y tienen dos hijos, Javier e Inés. Victoria, su mujer, es hija de Rafael León, poeta, maestro impresor, Doctor en Derecho, y de María Victoria Atencia una de las poetas contemporáneas más relevantes de España, Hija Predilecta de Andalucía, Premio Reina Sofía de Poesía Iberoamericana y nombrada recientemente Hija Predilecta de Málaga, su ciudad natal.

González de Lara tiene una personalidad muy rica que va más allá de su dimensión profesional. Es un humanista, con

hondas inquietudes culturales. Escritor, articulista, aficionado a la Historia, al Arte, a la música, y le gusta cultivar todo ello cuando sus obligaciones se lo permiten. Pero, por encima de todo, ha desarrollado a lo largo de los años una importante producción artística como pintor de marinas y paisajes de litoral. Y muchas de sus pinturas fo1man parte de importantes colecciones públicas y privadas. Aprovecho para decir aquí, rebajando lo de importante, que tengo el honor y la satisfacción de tener algunas de estas obras.

A lo largo de los años, sus obras han figurado en numerosas exposiciones individuales y colectivas en Málaga, Madrid, Barcelona, Sevilla o San Sebastián, entre otras ciudades españolas. Más allá de nuestras fronteras, ha expuesto su obra también en Gante (Bélgica), Viña del Mar y Santiago (Chile), Cali, Bogotá (Colombia), y Guatemala.

Javier es también persona de profundas convicciones religiosas. Cristiano comprometido, e implicado en cuanto la Iglesia le solicita. También ha desarrollado su vocación cofrade en esta ciudad, con una gran dedicación. Así se le reconoció nombrándolo Pregonero de la Semana Santa de Málaga. Un pregón que pronunció finalmente en 2022, pues fue otra de las cosas que la pandemia trastocó, ya que su nombramiento primero había sido en 2019.

Estamos, por tanto, ante una persona cabal, de una rica, diversificada y dilatada trayectoria personal y profesional que justifica plenamente el gran prestigio del que goza. Por eso, querido Presidente, señores académicos, señoras y señores, creo que es un gran honor para nuestra Academia recibir a Javier González de Lara y Sarria como nuevo Académico Numerario.

Para mí, personalmente, es un privilegio recibirlo como compañero, y ser, además, el encargado por la Academia para contestar hoy a su discurso.

Comentario al discurso de ingreso y alguna reflexión complementaria

Un discurso, como hemos podido comprobar, que es un perfecto reflejo de la personalidad del nuevo académico.

Un texto magnífico. Sólido, rico, fundamentado, bello, sincero y comprometido. Bajo el título «Ética y estética de la empresa andaluza», el académico recipiendario ha desarrollado una interesante tesis, defendiendo la trascendencia que tiene la aplicación de la ética y la estética como factores que. ayudan a ordenar debidamente los fundamentos de la actividad empresarial.

Para ello, ha defendido el valor de la belleza como criterio de actuación para orientar la vida en la búsqueda de la verdad y la justicia, incluso en un mundo tan convulso como el actual. Ha ido más allá, y ha defendido con plena convicción que, en la creación de una empresa, puede haber mucha belleza, al igual que en el desarrollo ético de su actividad, a través de sus relaciones interpersonales y su capacidad para crear empleo, riqueza y bienestar.

Todo ello lo ha argumentado con un a priori ético, situando a la persona y su dignidad en el centro de todo, también en el ámbito de la empresa. Y a través de unos valores que ayudarán a orientar correctamente la forma de poner en práctica este proyecto renovador.

Ha realizado una bella Introducción, apoyada en la obra de Rafael Sanzio, La Escuela de Atenas, como símbolo de los valores de la Academia y del propósito de su intervención. Y es que, ya desde el primer momento, ha señalado a la ética y la estética como los elementos esenciales organizadores de los fundamentos de la empresa. Y el valor de la belleza como criterio de actuación y referente para orientar nuestras actuaciones en la búsqueda de la verdad y la justicia.

Por eso, nos trasladó desde sus primeras palabras una idea crucial para su argumentación: un empresario y una empresa o son éticos, o no serán un buen empresario ni una

buena empresa. De hecho, ha reconocido públicamente que la ética y la estética son los vectores que ordenan los principios sobre los que se sustentan, tanto su concepción de la empresa, como la de su responsabilidad como presidente de CEA.

En el capítulo denominado «La sociedad que habitamos», el nuevo académico hace un somero repaso a lo acontecido en nuestro mundo durante los años transcurridos en el presente S. XXI, y singularmente en los diez años que lleva al frente de la Presidencia de CEA. Un mundo cambiante y frenético, con hitos trascendentales y diversos. Desde el desarrollo de la digitalización, el Brexit, el Acuerdo de París, el proceso independentista en Cataluña, la pandemia por COVID19 o la invasión de Ucrania.

Acontecimientos todos con notable influencia internacional, lo que demuestra a su entender, que la interconexión es absoluta a causa de la globalización tecnológica, habiendo cada vez menos diferencia entre los ámbitos internacional, nacional o regional.

En medio de este contexto, nuestro académico presenta uno de sus principales argumentos para su tesis. Un a priori ético, como él lo denomina: la necesidad de establecer qué concepto tenemos de la persona. En su caso, enseguida responderá a esta cuestión partiendo de una concepción de la persona y de su dignidad como ser trascendente, basada en el pensamiento social del humanismo cristiano.

Javier González de Lara comenzó recordándonos cómo, en medio de este complejo e incierto mundo, sigue habiendo héroes anónimos que optan libremente por invertir su tiempo, su esfuerzo, sacrificio, conocimiento y patrimonio, en crear algo que se convierte en su proyecto de vida. Son los empresarios.

Por eso, cuando se refiere a la empresa, se apoya en una hermosa descripción de Rafael Alvira, que encuentra en esta una síntesis de los tres géneros clásicos: el drama, la épica y la lírica. El drama, reflejado en el día a día, con sus alegrías

y sus dificultades; la épica, que se muestra en esa «lucha heroica para la conquista de nuevas y ambiciosas metas»; y la lírica, que es «el calor y el color de una relación verdaderamente hermosa y cordial».

Seguidamente, el nuevo académico ha concretado su reflexión en la empresa andaluza, haciendo un preciso análisis de su evolución en los últimos años, de las dificultades a las que se enfrenta y de los datos que nos llevan a la esperanza. Datos como que en 2023 Andalucía creciera por encima de la media nacional, hasta el punto de que, casi una de cada cuatro de las nuevas empresas españolas se ubicaran en Andalucía; o que en los últimos años la ocupación haya aumentado en nuestra región en un 10%, siendo líderes en trabajo autónomo.

En su análisis, González de Lara ha remarcado la necesidad, tanto de consolidar este crecimiento, como de seguir avanzando en retos fundamentales: multiplicar las oportunidades de empleo en Andalucía y lograr la convergencia con las regiones europeas más prosperas, concluyendo que hacen falta más y mejores empresas, lo que repercutirá en una mayor actividad económica. Y así, con más empleo, se creará también mayor riqueza y bienestar social.

Nuestro nuevo académico, en una de las tesis fundamentales de su discurso, profundiza en el hecho de que esta tarea de recuperación humana, económica y social, debe hacerse desde la ética porque, sin ella, no puede haber ni éxito económico ni empresarial.

Como él mismo señala, no da igual hacer las cosas de una manera o de otra, ni es lo mismo actuar conforme a unos valores o sin ellos. Y lo justifica mostrando cómo estas actitudes están también en la base de cualquier actuación en el ámbito empresarial. Porque, para cualquier actividad empresarial, es fundamental generar confianza en los demás, en cualquier aspecto del tráfico económico tanto interna como externamente, con los trabajadores, directivos, clientes, proveedores, inversores, etc.

Otro argumento que nos ha presentado es la necesidad que existe en nuestra sociedad de una sólida formación en valores. Recuperar y transmitir valores que, en el caso de nuestro nuevo académico, parten de una concepción cristiana de la persona y de su dignidad. Valores como la libertad, el esfuerzo y el mérito; una actitud de reinvención constante, de estar en permanente crecimiento, de inconformismo. Estos son los rasgos que conforman a lo que él define como un empresario de calidad.

El discurso terminó con una «Aplicación concreta de todo lo anterior», tal como se denomina ese último capítulo, previo a las conclusiones.

Javier González de Lara ha hecho un repaso de las lecciones que debemos aprender tras una experiencia tan dramática como ha sido la pandemia. y nos ha ofrecido una serie de propuestas para *transformar el rostro de la economía*, que se concretan en seis criterios de actuación éticos para ayudar a recuperar el crecimiento y el bienestar: adoptar una conciencia de esfuerzo colectivo; recuperar el diálogo perdido; tener grandeza y altura de miras; una sociedad civil comprometida; un espíritu positivo; y, finalmente, asumir que, sin ética, no hay éxito económico ni empresarial.

Por todo lo expuesto, considero a mi entender, que Javier González de Lara y Sarria ha cumplido con creces en su primera participación en esta institución, lo que la Academia espera de sus miembros: aportación, investigación, conocimiento, reflexión, y nuevas ideas que ayuden a progresar y generar nuevas vías de reflexión y pensamiento.

Con su discurso, el académico que hoy ingresa propicia la reflexión y el debate intelectual que corresponde al ámbito de una Academia. Entiendo, por consiguiente, que su exposición ratifica la idoneidad del acuerdo de aceptación de ingreso, aprobado en su día por la Academia. Y su participación en la misma será sin duda de gran relevancia, y supondrá una gran aportación intelectual que beneficiará a esta Institución y, por ende, a la sociedad en su conjunto.

El día de hoy me ha traído a la memoria la sesión de ingreso en esta Academia de otro distinguido representante del ámbito empresarial, también malagueño, José Luis Sánchez Domínguez.

En aquella sesión tuve también el privilegio de responder a su discurso de ingreso. Y aproveché aquella oportunidad para «hacer pública, una vez más, la necesidad de que Andalucía conozca, valore y prestigie a personas» como él, que «dedican su vida a la creación de riqueza y puestos de trabajo». Entonces terminé diciendo, y hoy lo ratifico, que «es, en mi criterio, la aportación más importante que se puede hacer a la sociedad».

Afortunadamente, el pasado 28 de febrero, Día de Andalucía, nuestro compañero académico José Luis Sánchez Domínguez, recibió con toda justicia la Medalla de Andalucía en su categoría de Economía y Empresa. Y es que reconocimientos como este, y como los que han recibido otros empresarios en los últimos años, en el ámbito de la CEA, Manuel Otero y Rafael Álvarez Colunga, ayudan ciertamente a que Andalucía tome conciencia de la importancia y el valor que tienen los empresarios para la sociedad.

Hoy, nuestro común amigo y nuevo académico, Javier González de Lara, ha reivindicado este reconocimiento y esta dignidad que merece el empresario ante la sociedad. Cuantas personas hay en nuestra tierra, como Javier, como José Luis, Manuel, Rafael o tantos otros, que han hecho un esfuerzo sobrehumano para sacar adelante un proyecto empresarial. O que han realizado un ejercicio de voluntad extraordinario para conseguir su objetivo, su sueño, contando con una dedicación constante, esfuerzo, sacrificio y desvelos.

Por supuesto que, detrás de ese proceso creador que tanta dedicación requiere, existe el legítimo incentivo del beneficio económico. Pero también hay un impulso transformador, una voluntad de mejorar continuamente y coraje para desafiar el futuro.

Debemos insistir en una idea esencial: Andalucía hoy, como ayer, no se puede entender sin sus empresarios. Y sigue siendo crucial que la sociedad asuma que el empresario es un elemento fundamental de ella. Porque es protagonista del desarrollo, y su trabajo incide directamente en el crecimiento económico, en la creación de riqueza y empleo, factores determinantes para el bienestar de la sociedad.

Gracias a esta progresiva conciencia, se ha conseguido que, como ha expuesto en su discurso el nuevo académico, Andalucía cuente con empresas modernas, dinámicas y competitivas, generadoras de un verdadero progreso.

Para ello. está siendo muy importante también la necesidad de vincular educación y actividad económica. Algo que se ha reforzado en los últimos años. Porque el factor humano ocupa el primer plano entre todos los medios de producción. En un mercado global, una competitividad en permanente crecimiento, basada en la calidad de los productos y en la rapidez de prestación de los servicios, hace que la cualificación se convierta en el principal elemento para garantizar el futuro de las empresas.

La acumulación de capital económico y la adquisición de tecnologías sofisticadas no bastan por sí solas; es el capital humano el que únicamente puede garantizar su rentabilidad y correcta articulación. La simbiosis entre la capacidad de riesgo y una formación de calidad da como resultado el prototipo del empresario y el directivo que necesita Andalucía.

Pero, junto a la cualificación, es fundamental también la formación en valores. Y a este propósito, la ética y la estética son factores esenciales para que la empresa y los empresarios hagan suyos estos valores. Y no hay, no puede haber, contradicción ninguna entre calidad profesional y humana. Todo ello tiene además su incidencia en la configuración de la identidad de la empresa y en su propia competitividad.

La aportación del nuevo académico con su Discurso de Ingreso ha sido sumamente provechosa. Y un reto para esta Academia, que está llamada también a reclamar y profundizar en la ética y la estética como elementos esenciales en las relaciones humanas, también en las empresariales.

Su intervención ha supuesto una hermosa llamada para que, entre todos, contribuyamos a construir una sociedad mejor, más justa, construida sobre valores firmes que favorezcan la libertad y premien el esfuerzo y el mérito. Y que en ello las empresas tengan el papel crucial que merecen, como protagonistas absolutas por su capacidad consustancial para crear empleo, riqueza y bienestar.

Y para este nuevo reto, desde hoy la Academia cuenta con un andaluz lúcido, comprometido con su tierra, sus empresas y sus gentes: Don Javier González de Lara y Sarria.

Bienvenido, Javier. Muchas gracias.